

## ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

*Colegio Andresiano é Iglesia de las Escuelas Pías.*

## IX.

LA obra del colegio y accesorias concluidas, como hemos dicho, á fines del año 1742 no satisfizo las grandes ideas del señor Mayoral: se habia visto obligado á sacrificar su buen gusto, contener su imaginacion fecunda y brillante, y su carácter reflexivo y grandioso, por no descontentar á los prelados de la religion, que escudados con el humilde título de clérigos pobres de la Madre de Dios que les habia dado el santo fundador, le rogaban encarecidamente no diese á su casa una forma que pareciese sacarles del hermoso estado de que nunca habia querido salir aquel varon de Dios: así que esta contradiccion le obligó á suspender por algunos años la fábrica de la iglesia actual, que era solo cuanto faltaba para completar la obra proyectada; decidido á realizarlo únicamente segun las formas de magestad y grandeza con que empezaban á anunciar entre nosotros la regeneracion de las bellas artes, D. Carlos Lemaury, el mas sábio de nuestros ingenieros; D. Antonio Rafael Mengs, el primer pintor del siglo, el pintor filósofo, como le tituló el sábio caballero Azara; D. Felipe de Castro, el génio de la escultura española, y D. Ventura Rodriguez, el restaurador de nuestra arquitectura.

Esta dilacion, si bien dió lugar á la fatal circunstancia de que el Ilmo. fundador no pudiese concluir la obra, como luego diremos, por otra parte contribuyó á su mayor perfeccion por los adelantos que diariamente iban haciendo las artes en el buen camino. El dia 7 de Enero del año 1752 se habia verificado en esta ciudad en una parte del edificio de su universidad literaria vacante, y sin objeto entonces, la abertura ó inauguracion de una academia de pintura, escultura y arquitectura, bajo el título de Santa Bárbara (la misma que en 14 de Febrero de 1768 se dignó el augusto Carlos III erigir en academia real, denominándola de San Carlos), siendo sus primeros directores D. Cristóbal Valero, Don Ignacio Vergara, en la clase de pintura el primero, y de escultura el segundo; y el señor Mayoral, tan distinguido por su piedad quanto por su aficion á las bellas artes, fue uno de los mas celosos protectores; gozoso de ver la juventud aplicada prometer el mas lisonjero porvenir á este hermoso pais, que miraba con la mayor predileccion, ofreció premios, y con benéfica mano estimuló á los jóvenes artistas que tanta gloria dieron despues á nuestra patria; y fijo siempre en su idea favorita habiendo logrado convencer al P. provincial, de que nada es bastante para labrar una digna morada al Señor de cielo y tierra, se preparó para emprender la obra: al efecto dispuso que D. José Puchol, teniente-director de escultura en dicha real academia, su maestro arquitecto muy inteligente y versado en obras pasase á Alcalá de Henares á hacerse cargo de la hermosa iglesia de monjas Bernardas, fundada en 1618 por el célebre señor D. Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo; templo de mucha amplitud, de figura oval con un cimborio por donde recibe las luces, de muy sencilla arquitectura, decorado con bellísimas pinturas de Angelo Nardi, y todo él obra digna



del famoso Juan Bautista Monegro de quien se sirvió aquel gran prelado. Rico Puchol de conocimientos se creyó capaz de emprender la obra conforme á las instrucciones del señor Mayoral, y efectivamente dió principio á ella el día 9 de Marzo de 1767, asociado de D. Antonio Gilabert, director de arquitectura de la misma real academia, siendo rector del colegio y escuelas el P. Ignacio de Santa Bárbara. Los planos los habia levantado el D. José Puchol, y la obra siguió bajo su direccion hasta fines de 1768, en que quedó á su cargo únicamente la inspeccion y cuidado de los trabajos, y á la del D. Antonio Gilabert, tan acreditado ya por la fábrica de la real aduana, y por encargo espreso del señor Mayoral, la rectificacion y mejora de aquellos. Gilabert ennobleció, por decirlo así, los buenos diseños de su compañero, y como saben hacerlo los buenos arquitectos, conociendo que su verdadera grandeza consiste principalmente en la mejor forma, proporcion y armonía de las partes, imprimió á su obra el carácter grandioso que la caracteriza, particularmente en su primer cuerpo, pero que desgraciadamente no pudo seguir en toda ella, por la fatal circunstancia que ya hemos indicado; siendo de creer que sin esta ocurrencia hubiese sido uno de los templos mas hermosos de España.

Describiremos primero su fachada que recae á la calle de Carniceros ó mas bien en la actualidad en su mayor parte á la plazuela llamada ahora de las Escuelas Pias. Sigue la misma línea que el edificio del colegio; es su altura de ciento diez palmos valencianos; y su estension de ciento cincuenta, y consta de dos cuerpos de arquitectura con diez pilastras avanzadas, jónicas en el primer cuerpo, y otras tantas corintias en el segundo, pareadas las del centro y sueltas las de los extremos; cerrándola dos cuerpos sobresalientes, en los cuales y en los intermedios de las pilastras se hallan ventanas figuradas con arquivates y frontispicios triangulares unas y circulares otras; y lápidas que llenan los vacíos. Entre las pilastras centrales del primero y segundo cuerpo hay nichos cuyo arquivate y cavidad figuran una pechina, y en ellos están colocadas las estatuas de cuerpo entero, mayor es que el natural, de santa Ana, san José, san Andrés y el santo fundador; todas ellas del célebre escultor D. Ignacio Vergara, de quien es igualmente la del patriarca san Joaquin colocada en el nicho que está sobre la puerta, el escudo de armas del señor Mayoral puesto bajo el frontispicio circular que la sirve de tímpano, y los dos círculos con las elegidas por el santo fundador que se hallan á los lados, ó sea el nombre de Maria Madre de Dios en caracteres griegos, como ya otras veces hemos mencionada. Los dos cuerpos de que consta la fachada se hallan divididos por una cornisa perfectamente entendida; su centro lo abraza un frontispicio triangular de cuarenta palmos de estension, y otro igual de ochenta corona el segundo cuerpo, y le sirve de remate, decorado de una cruz afiligranada, con barandilla ó antepecho con pomos de piedra que asientan sobre las pilastras. Encima del cuerpo avanzado de la derecha se eleva setenta palmos mas, contados hasta el globo que sostiene la cruz afiligranada de hierro que la sirve de giralda ó veleta, la torre ó campanario cuadrado que consta de tres cuerpos, el primero de treinta palmos de altura decorado con pilastras pareadas corintias y ventanas de medio punto en que se hallan colocadas las cuatro campanas, coronado de un antepecho con pomos de piedra; el segundo de veinte palmos de alto, con pilastras sueltas del mismo orden corintio é iguales ventanas que el anterior, y un frontispicio triangular que recibe el antepecho, asimismo con pomos de piedra, y el tercero tambien



de veinte palmos de elevacion con ventanas de arco de medio punto y cercado por una cúpula techada con tejas azules: se sube á él por una escalera practicada en el interior del muro de la iglesia.

La estrechéz de la calle quitaba á esta obra casi todo el mérito, y los inteligentes miraron como un gasto inútil lo espendido en ella; pero el señor Mayoral, cuyas grandes miras se estendian á todos estos pormenores, no habia tampoco desconocido este defecto, así que se propuso el adquirir unas casas viejas que formaban aquel fuerte, utilizar parte de un local para escuelas, y dejar el resto para plaza: su muerte, ocurrida el 6 de Octubre de 1769, no le permitió realizarlo, pero lo verificó su sucesor en esta mitra el señor D. Francisco Fabian y Fuero; como diremos mas adelante.—*J. M. Zacarés.*

## ARGEL, Ó LA ARGELIA.

ENTRE las cuatro comarcas ó paises llamados vulgarmente *berberiscos*, y que son los que componen la *Berberia*, se distingue principalmente el estado de Argel, cuyos limites son, al este, los estados de Tunez y Trípoli, y al oeste, el imperio de Marruecos; al norte lo bañan las aguas del Mediterráneo, y por el mediodia se pierden sus limites en la inmensidad del desierto.

El estado de Argel ofrece desde luego una singularidad notable: las montañas del Atlas lo dividen en dos partes tan diversas en aspecto como en naturaleza: la primera, situada al norte, es rica, fértil y poblada de grandes bosques: la segunda, por el contrario, situada al mediodia, entristece la vista por la absoluta falta de vegetacion; no es casi mas que un inmenso mar de arena, con sus golfos, sus bancos y sus islas; no hay en ella caminos abiertos, y los montones de arena, destinados á marcarlos, los barren con frecuencia violentos torbellinos de viento: no hay posadas; únicamente en alguno que otro punto existen pequeños depósitos de agua para apagar la ardiente sed del viagero; así es que solo se emprende su travesía en caravanas, y con veloces dromedarios, á los que dan los indígenas el nombre de *heiries*.

En la parte septentrional el clima es sano y suave, y las estaciones se suceden con la mayor regularidad, pero no así en la meridional. Esta diversidad de clima y temperatura proviene de la mayor ó menor elevacion del terreno sobre el nivel del mar, y principalmente de la mayor ó menor violencia de los vientos del sur, que por la parte del mediodia soplan sin ningun obstáculo, mientras que por la del norte los contienen las montañas. El mas terrible de estos vientos del desierto, y el único que no puede detener el Atlas, es el Simoun, cuyas repentinas y ardientes bocanadas sofocan en un momento al infeliz que no ha tenido tiempo para guarecerse de su mortífero sopro.

El estado de Argel abunda mucho en minas: las montañas del Atlas son calcáreas, y en ellas se encuentran jaspes y mármoles magníficos, minas de plomo y cobre, antimonio, plata y tambien de oro, segun se asegura; la sal y el nitro abundan en todas partes, y por último se han descubierto multitud de manantiales de aguas minerales y termales.



Casi todos los animales domésticos de Europa se encuentran allí, y los caballos conocidos con el nombre de bárbaros (*barbes*) son dóciles, ágiles é infatigables, y de ellos descienden los hermosos caballos de carrera que se admiran en Inglaterra. Los camellos de Argel son superiores á los del Asia; pero los animales mas útiles en aquellas calurosas regiones son los dromedarios conocidos con el nombre de *heiries*, los cuales son de formas mas elegantes que los dromedarios comunes y recorren las mayores distancias con prodigiosa velocidad. En uno de estos animales se anda en cinco dias el espacio que una caravana apenas podria recorrer en treinta y cinco, y el que lo monta tiene precision de hacerse atar á él, y cubrirse la cabeza para resguardarse del calor abrasador de la atmósfera. Entre los animales feroces que habitan en los costados ó al pie de los montes, y que causan estragos en los confines del desierto, el mas notable es el leon. En ninguna parte es tan hermoso este rey de los animales como en Berbería, y allí era adonde iban en otro tiempo los romanos á buscar á centenares los leones, que en los dias de solemnes festividades morian en los combates del circo para entretener la sanguinaria ociosidad de aquellos señores del mundo.

Los moros domestican con facilidad estos terribles animales, y es muy comun encontrarlos en Argel y en los pueblos inmediatos, en los que se les deja andar libremente por las calles. Lejos de huir de ellos espantados los crédulos musulmanes, sienten al verlos una emocion religiosa, y persuadidos de que solo un poder sobrenatural puede domar su ferocidad, creen que el alma de alguno de sus santos ha pasado al cuerpo del leon domesticado. Tambien se encuentran en aquel pais multitud de panteras, de jabalies, de puercos-espines, de gacelas, y sobre todo de chacaes, que casi siempre se reunen en numerosos grupos al rededor de los aduares de los árabes nómadas. En cuanto á pájaros, los que mas abundan son: el estorino, la codorniz, el palomo, otro cuya cabeza blanca contrasta vistosamente con su pico encarnado y el negro brillante del resto de su cuerpo; la gallina, que en aquel pais no tiene cresta; la cigüeña, á la que tienen los árabes y moros un respeto religioso; y por último los avestruces, tan notables por la belleza de sus plumas, los cuales cazan los árabes en el desierto.

En el estado de Argel la agricultura, principalmente, debe llegar con el tiempo al mas alto grado de prosperidad, porque los cereales se crian con prodigiosa rapidéz, las encinas, los cipreses, los melones, las calabazas adquieren dimensiones gigantescas, y á ninguna produccion se niega su fértil suelo.

Todo su territorio puede dividirse en cuatro provincias principales: la de Títeri ó Argel, la de Constantina, la de Orán, y por último la de Zaab que comprende el pais de los berberiscos. No hay region ninguna del mundo que presente tanto como ésta el aspecto de una poblacion sin unidad, pues pueden distinguirse en ella hasta diez razas diversas. 1.<sup>a</sup> Los turcos ú osmanlis, que son poco numerosos. 2.<sup>a</sup> Los koloulis ó kolouglis, que proceden de los casamientos de los turcos con las algerianas. 3.<sup>a</sup> Los moros. 4.<sup>a</sup> Los árabes, que se dividen en *cultivadores* y *nómadas*, con otras infinitas subdivisiones. 5.<sup>a</sup> Los berberiscos. 6.<sup>a</sup> Los bíscares, que muchos escritores distinguen de los berberiscos. 7.<sup>a</sup> Los judíos. 8.<sup>a</sup> Los negros. 9.<sup>a</sup> Los europeos. 10. Los descendientes de los antiguos vándalos, á pesar de que hay muchas dudas sobre su existencia.

De toda esta poblacion tan variada y diversa, solo los bíscares y berberiscos tienen derecho á llamarse indígenas. Estos dos pueblos, que se cree no haber



formado en otro tiempo mas que una sola nacion, y cuyo número se hace subir á unas doscientas mil almas, se distinguen por su alta y esbelta estatura, tez colorada ó negruzca, y fisonomía salvaje; son valientes, activos y astutos, pero pobres y feroces, y sus únicas ocupaciones el cultivo de la tierra, la guarda de sus ganados, la guerra y el robo. Siempre están en continua lucha y batiéndose sin cesar unos con otros. Los moros, cuyo número pasa de ochocientos mil, son generalmente hipócritas y pródigos de juramentos, aunque con infinitas restricciones mentales, siendo tristísimo considerar que este pueblo, tan floreciente é ilustrado en otro tiempo, en el que habia tambien filósofos y literatos, haya decaido en el dia tan completamente de su pasada grandeza. En cuanto á los kolouglis, tienen el ceño y ferocidad de los turcos, y la hipocresía y pereza de los moros, ascendiendo á cien mil su número. Los árabes, que forman en el estado de Argel una poblacion de cuatrocientos mil habitantes, no carecen de actividad y franqueza, pero sus costumbres nómadas sofocan estas cualidades, y codiciosos de robo y de botin, miran como propiedad suya cuanto pasa por el desierto. Nada diremos de los turcos, de los negros y de los judíos, que son allí lo que en todas partes. Segun un cálculo aproximado, todas estas razas reunidas componen una poblacion de un millon setecientos mil habitantes.

Los árabes y los berberiscos forman como un estado aparte en el de Argel; son bandas indisciplinadas que casi no tienen relaciones con los habitantes de los pueblos. Los turcos y los kolouglis, los judíos y los moros se desprecian y detestan mutuamente. La ocupacion de Argel por los franceses no ha podido desarraigar aun completamente las preocupaciones nacionales y las antiguas antipatías que dividen todas estas razas, que viven mezcladas unas con otras en el mismo territorio.

El cristianismo, el judaismo y el feticismo son las religiones que allí tienen sectarios, pero la dominante es el mahometismo: el feticismo no cuenta casi con verdaderos creyentes sino entre los negros y algunos pueblos berberiscos: el mahometismo es la religion comun de los turcos, de los moros, de los kolouglis, de los árabes de todas las tribus, y de casi todos los berberiscos y bíscaos.

Toda instruccion, hasta la elemental, es cortísima en Argel: un niño que sabe leer es objeto de general admiracion: si sabe escribir pasa por un prodigio. Se escribe con una caña sobre un pergamino pulimentado con piedra pómez, y cubierto con una capa de materia oleosa. Además del francés y el inglés, y algunos idiomas de lo interior del Africa de que usan los negros esclavos, se hablan al menos cinco lenguas, el turco, el árabe, el moro, el berberisco, y la lengua franca.

Los productos mas notables de la fabricacion de aquel pais son la esencia de rosa, los *niram*, ó tapices que igualan en hermosura á los de Turquía, y en general la lana y la seda, admirables por la belleza con que se tiñen de todos los colores. Los tafletes y los gorros de lana son los dos objetos en que mas sobresale la industria indígena: los gorros de lana colorada son ya en el dia los únicos que usan la mayor parte de los marineros franceses, y hace algun tiempo que muchas fábricas de Francia se dedican á este ramo de industria tomado de Argel. En París, varias de estas fábricas emplean gran número de trabajadores, y hacen uso del vapor, y muchas de ellas, á fuerza de aplicacion y esperiencias repetidas, han logrado darles el sólido y brillante colorido, que distingue á los de fabricacion africana. Hay además en lo interior del territorio algunas fábricas



de loza ó vidriado, y de quincallería, de que salen productos bastante regulares; y por último, las cestas ó canastillos de hojas de palmera, y las esteras hechas por los árabes con los hermosos juncos que se crían en aquel país, son en todos partes objetos de lujo y adorno de las casas mas ricas.—*R. de C.*

## HECHOS CURIOSOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL PERRO FILARMÓNICO.

A fines de 1826, un músico del primer regimiento de línea de las tropas pontificias, notó que un perro, á las horas de la parada, se mezclaba entre la gente para escuchar con gran atencion la música militar. Nombrado el músico primer flauta del teatro de *la Valle*, observó que el mismo perro se metía en la orquesta, sentándose entre ellos, prestando grande atencion durante la egecucion. El director de orquesta, que observó semejante fenómeno, le colocó junto á sí mientras se representaba, sin que en lo sucesivo faltase noche alguna, no dejando por eso de asistir por la mañana á las paradas. Diósele el nombre de *Armónico*, aunque entre el pueblo se le conocia mas bien con el nombre de *Cieraballa*.

El viernes, dia en que generalmente se hallaban cerrados los teatros, *Cieraballa* asistia á las serenatas y músicas que andaban por las calles, y no pocas veces se entraba en la capilla de los padres de la *iglesia nueva* para oír los oratorios y la música sagrada. En los pasos y trozos mas brillantes y en los que era la egecucion mas perfecta, mostraba su satisfaccion dando algunos suspiros, moviendo la cola y las orejas, como poseido de una agitacion nerviosa. No tenia dueño, pues cada noche escogia por huésped uno de los abonados al teatro de *la Valle* ó entre los que asistian á las serenatas.

En el año 1827 dió orden la policía de matar todos los perros que no tuviesen dueño, pero no fue incluido en el número de las víctimas nuestro filarmónico, pues los agentes mismos le pusieron un collar con esta inscripcion: *Armónico, llamado Cieraballa*, pudiendo de este modo continuar sin peligro su decidida aficion por la música, falleciendo á principios de 1828, siendo su memoria celebrada por infinitos versos y epitafios en su loor.

### INSTINTO MATERNAL DEL COCODRILO.

El amor materno existe aun entre los animales mas insensibles y monstruosos. El cocodrilo forma su nido depositando los huevos en la arena ó fango de la ribera de los rios. Al momento que nacen, la madre despliega el mas tierno cuidado no separándose de ellos y libertándolos de todo ataque; luego los conduce al rio y les enseña á nadar, precaviéndolos de caer en manos de otros de su especie que no tardan en devorarlos.

Un habitante de las Floridas, habiendo hecho robar un nido de cocodrilos apenas salidos del cascarron, vió que la madre le seguia dando ayes lamentables. Dejó dos polluelos en el suelo, y al momento la madre se llegó á ellos acari-



ciándolos y ayudándoles á andar, ora yendo detrás de ellos para defenderlos, ora delante para enseñarles el camino. Los hijos se arrastraban gimiendo tras la madre que daba ciertos ayes parecidos al balido de la oveja.

## PASAGE BÍBLICO.

### *Elieser y Nephtali.*

**S**ADOC, nieto de Eleazar, era gran sacerdote, y habia quedado viudo con dos hijos gemelos, llamados Elieser y Nephtali, de edad de diez y nueve años. No conocian el amor; les bastaba con el que mutuamente se profesaban. Despues del servicio del altar, su ocupacion era la caza. Siguiendo Nephtali á una pantera que habia herido, se extravió un dia por las montañas alejándose de Elieser, y se halló en la cima del Rhemmon. Fatigado, y con el sol de mediodia, se abrasaba de sed: echó mano á su frasco que siempre llevaba lleno de leche, y al acercárselo á sus secos labios, oye á su espalda una voz que apenas podia articular. Vuélvese, y ve una jóven israelita, que arrodillada «¡Ay! decia: ¡yo muero!... ¡agua!...» No bien habia acabado de hablar, y ya tenia en su boca el frasco de Nephtali.

Respira la israelita y recobra su vida, y una tierna mirada sobre el jóven hebreo es la paga de su beneficio. ¡Ah! esta mirada decide de su suerte. Un sentimiento desconocido, un placer nuevo se apodera del corazon de Nephtali. La hermosa jóven le brinda á que la acompañe á su casa, y á que su padre le dé el dulce nombre que ella le ha dado ya. Nephtali desfallece á su vez; mas la leche que podria volverle á la vida y repararle sus fuerzas, acababa de bebiórsela Rachel. En vano trata de reanimar al hebreo, sus esfuerzos son inútiles, Nephtali va á perecer. Ella se descíñe su velo, se lo deja, y como un tiervo ligero, corre á la casa de su padre en busca de socorro.

En tanto Elieser buscaba á su hermano por los montes, le llama, y por fin le encuentra sobre una roca espirando. Acuden luego sus compañeros, le levantan y refrescan sus labios con leche pura, y abre por fin los ojos; mas no se encuentra con los de Rachel. Suspira, estrecha su velo sobre el corazon, mientras que los cazadores forman de ramas una camilla para llevarlo al anciano Sadoc, durante su enfermedad largo tiempo.

Elieser estaba un dia en el templo, y hé aquí que se presenta una jóven entregándole un cordero y dos palomas para que lo ofrezca á Dios por la salud del mortal que la salvó. ¡Qué trastorno hizo esta jóven en el corazon de Elieser! Presentó el sacrificio y contestóle que Dios daría salud á su bienhechor. En efecto, de vuelta á su casa encuentra sano á Nephtali. Cuenta éste lo que le pasó en la roca de Rhemmon, y Elieser lo que en el templo, obligando á Nephtali á que hable de esa jóven á Sadoc, esperando que el padre de la hermosa israelita se lisonjeará de enlazarla con el hijo del gran sacerdote del Señor. Sadoc consiente en todo, y Nephtali se ofrece á pedirla para su hermano, partiendo para



la vivienda de Abdias, que así se llamaba el padre de Rachel. Hecha la petición por Nephtali, le abraza Abdias, promete su hija á Elieser, y apretándole contra su pecho, le presenta á Rachel, que reconoce á su libertador. Mientras Abdias informa á su hija de la venida de Nephtali á su cabaña, éste palidece, Rachel queda confundida. Quiere oír de su propia boca si solo para llamarle hermana ha venido á este sitio. Nephtali ha prometido, y Elieser aunque ausente, está delante de Rachel. Nephtali la ama; pero tambien ama á su hermano, y mas que todo á la virtud. «Yo he venido, la dice, en nombre de mi hermano, y de rodillas reitero mi tímida petición.»

Rachel reflexiona un momento, y volviéndose á su padre: «Yo acepto, le dice, por esposo á Elieser....» y acompañada de Abdias y de Nephtali, toma el camino de Silo, donde se unió á Elieser. Su hermano sacrificó su amor por éste. El mismo día de la boda, y por su misma esposa, supo Elieser los amores de Nephtali: ve lo sublime que ha sido la conducta de su hermano, y no quiere le esceda en generosidad.

Fue estremada su resolución y pronta.... huye.... atraviesa el torrente, deja á la orilla sus vestidos mojados, y se esconde en los bosques.... Se le busca por todas partes, se encuentran sus ropas, y se le cree muerto. Cada día recibe lágrimas la tumba que se le alzó.

Pasados setenta dias, Sadoc hizo llamar á Nephtali, y le dijo que segun la ley de Moisés podia ser esposo de Rachel. Nephtali no pudo evitar renacieran sus pasiones, llora por su hermano.... y casa con Rachel. El cielo bendijo esta union con un hijo, á quien nombraron Elieser para que les recordase una cruel memoria.

Tenia Elieser doce años cuando un dia se perdió en el bosque; mas encontrando un pobre lleno de andrajos, suplicóle que le guiara á casa de sus padres, á lo que accediendo él tomaron el camino de Silo los dos. El niño pronunció los nombres de Rachel y de Nephtali.... El pobre no pudo contener las lágrimas.... se afectó sobremanera, y cayó. Elieser llama á su familia, que de lejos divisa, y que inquietos habian salido todos á buscarle por el bosque; y les presenta aquel hombre en tierra casi exánime. Rachel y Nephtali reconocen á Elieser, que abriendo los ojos y levantando un poco la cabeza, estendió sus descarnados brazos para estrechar á su hermano, en prueba de su amor fraternal, y murió.

J. Ó.

## REMITIDO.

*Señores redactores de la Revista Edetana.*

Muy señores míos:

Habiendo leído en las últimas páginas del núm. 9 de su apreciable periódico un elogio á mi folleto *El imperio de la ley, la justicia y la verdad* (1), al que por mas que no crea merecer, estaré siempre agradecido siquiera por lo que con el suyo ayudan mi buen deseo, y visto tambien publicado mi nombre, aunque

(1) Hállase de venta esta obrita en la imprenta de Cabrerizo.



con temor de ofenderme, debo asegurarles que lejos de producirme tal efecto, me honra tanto su juicio como su amistad, para que deje de repetirme agradecido; y certificado su aserto no tengo el menor inconveniente en rectificarlo, si bien mi carácter retraído me aconsejó la forma anónima que abandono con gusto, al manifestarme ansioso de hacer un buen servicio á mi patria, poseído de la mas sincera abnegacion.

No es ciertamente al padre á quien cumple hacer los elogios de su hijo; por tanto me concretaré á decir, que mi objeto al trazar esta reforma que escribí bajo la dolorosa impresion de los terribles sucesos del 26 de Febrero y 7 de Mayo del 48, de que fui testigo, despues de analizar el estado actual de la sociedad, fue indicar el modo de hacer segura é indeleble la bien entendida libertad de los pueblos, como inaccesible el prestigio, y desembarazada la aptitud de los reyes y sus gobiernos: si la aplicacion de mis principios lo conseguiria entre nosotros, á la prensa *imparcial* toca juzgarlo.

No se trata en mi escrito de repeler la fuerza con la fuerza (toda es moral la que se emplea), ni de reprimir, castigar ni asegurar sobre ruinas la dominacion de tal ó cual bandería; se trata tan solo de conseguir, que la conservacion de la paz y el orden estribe precisamente en el interés de los mismos que hoy la combaten, y la posibilidad de los gobiernos representativos, en ineludibles seguridades, poniendo tan solo en oposicion los intereses parciales de los individuos de ciertos poderes del estado.

Parecerá una utopia, pero el ministerio que quiera vincularse el poder, mereciendo bien del pais, no encontrará camino mas seguro ni espedito.

Por lo demás, lejos de haber pasado la oportunidad de esta publicacion, despues de algunos meses que há se dió á luz, los acontecimientos contemporáneos, la marcha de los pueblos y sus gobiernos, el sentir de la prensa y de sus hombres en general, como de la discusion y discursos que se oyen en los cuerpos colegisladores, en el combate de opinion y defensa, todo en suma justifica un pensamiento, que cierra en mi concepto la puerta á estrañas y funestas influencias, y termina la discordia disolviendo á los partidos, impensados ó entendidos agentes de aquellas.

Todos hasta ahora han sabido denunciar los defectos de su adversario, pero ninguno corrigiendo el mal en las cosas, trazar para la nacion un sendero de ventura, del que no fuera fácil retroceder una vez adaptado. Dichoso yo si mis conatos se vieren coronados con tan feliz éxito, levantando la conciliadora bandera de paz y bienandanza que propongo, para aunar todos los intereses creados.

Sírvanse VV. dar cabida en su *Revista* á esta prueba de mi reconocimiento que hago estensiva á los demás periódicos de provincia que se han dignado acoger mis sentimientos, al paso que con esta fecha, y acompañando egemplares, suplico á otros periódicos de la capital la impresion de este artículo, y el examen imparcial de la obra que lo motiva con su epígrafe de las tres palabras.

Es de VV. reconocido y S. S. S. Q. S. M. B.—V. C. y C.



## UN MISTERIO \*.

La marquesa fue, pues, la que eligió por sí misma el traje de su hija, con la inteligencia de un autor que realza todos los brillantes pormenores de su obra, y pone de manifiesto todas sus perfecciones. Nada mas deslumbrador, y al mismo tiempo de mas gusto, que el gracioso tocado de la princesa Metzerski para la funcion de la casa de ayuntamiento: el vestido de lama de plata, adornada la falda con muchos lazos de brillantes sembrados en la parte de delante, como las estrellas en la via láctea: una diadema de piedras finas sobre su hermosa frente, de la que parecia el adorno natural por su nobleza y magestad: y un manto de corte ceñido al talle, desgraciadamente algo subido, segun la exagerada moda de aquel tiempo, que realizaba aun mas la elegancia real de su persona. El conde de Voromsos, al verla, se quedó atónito con tantas gracias y atractivos: aquel era el verdadero tipo de la gran señora, y no obstante la alta clase del principe Metzerski, la dignidad rusa debia eclipsarse á vista del aire noble y respetable de la jóven de clase ilustre francesa. Así lo conoció el conde, y á pesar de su gran mundo, y de sus antiguos hábitos de córte, se vió algo embarazado para llenar su papel de rodrigon de la jóven princesa, con la que marchó para la casa de ayuntamiento.

Las inmediaciones de la plaza de Greve, los malecones, las calles circunvecinas, todo estaba obstruido por una inmensa multitud de genté, que el coche de la princesa tardó muchas horas en atravesar. Cuando los curiosos reunidos en la entrada la vieron bajar del coche, fue tal el rumor de admiracion que produjo en todos, que Blanca, confundida, se sonrojó escesivamente, y se apresuró á sustraerse á aquella ovacion popular, entrando precipitadamente en el vestibulo, adonde le costó al conde inmenso trabajo seguirla.

— Es la princesa Borghese, decia uno de aquellos papanatas. — No, respondia otro, es la buena reina Hortensia. — No sabeis quién es, añadia un tercero, es la emperatriz de Rusia, que ha venido de incógnito á asistir á la funcion de nuestro prefecto, y el viejo que va con ella, lo he conocido, es Mr. de Talleyrand, un pillo que lleva al emperador por la punta de la nariz.

Aun no habia concluido el orador su frase poco ortodoxa para el tiempo que corria de entusiasmo imperial, cuando descargaron sobre su sombrero un vigoroso puñetazo, que encerró la cabeza del imprudente como en un tubo de chimenea, y una voz formidable le dijo estas palabras:

— Al emperador nadie lo lleva ni por la nariz ni por ninguna otra parte, ¿lo entendeis, señor jacobino? y él, como mas pillo, es quien lleva á los demás.

Mientras que en la parte de afuera se empeñaba una discusion mas ó menos llena de argumentos efectivos, Blanca y el conde penetraban en los salones en que se daba la funcion; mas apenas entraron, cundió en ellos tambien el murmullo de asombro y entusiasmo que habia principiado en la plaza. Por todas partes se señalaba con admiracion á la hermosa jóven: los concurrentes, llenos de curiosidad, se formaron en dos filas, y por en medio de esta calle improvisada llegaron Blanca y Voromsos á la sala de recibo, donde estaban el prefecto y

\* Véase la Revista anterior.



los grandes dignatarios del imperio. Un jóven con magnífico uniforme, decorado con varias órdenes extranjeras y francesas, salió al momento al encuentro de Blanca, y cogiéndola de la mano, la llevó, ó mas bien, la arrastró á la presencia de un hombre de poca estatura, bastante grueso, y con uniforme de general.

— Señor, le dijo á Napoleon, tengo el honor de presentar á V. M. á la princesa Metzerski.

## XVI.

*Escándalo.*

**L**A funcion que daba la ciudad de París en celebridad del bautismo del heredero del emperador, no era una de esas funciones en que los convidados, como en el baile de la reina Hortensia, pasan antes de serlo por el tamiz de la etiqueta y de la distincion. En aquella estaban confundidas todas las clases, formando una inmensa mescolanza, un brillante batiburrillo, en que se encontraban todos los extremos, desde los senadores y mariscales del imperio, hasta los mercaderes de París, cuyas mugeres, llenas de orgullo y satisfaccion con hacer una vez en su vida el papel de señoras de córte, ostentaban un lujo en los trages, en los adornos, y principalmente en alhajas, de gusto muchas veces equívoco, pero por la mayor parte de grandísimo valor.

Para estas raras ocasiones, en que Napoleon se hallaba en contacto con la clase media de París, era para las que guardaba sus mayores atractivos y amabilidad, en las que mas prodigaba aquellas espresiones felices, que todos conservamos en la memoria, y en las que ponía, por fin, en juego sus mas seductoras cualidades. Hablándole á cada uno de lo que le podia interesar, informándose bondadosamente de los progresos de tal ó cual comercio, de las necesidades de tal ó cual industria, entrando hasta en la vida privada de ciertos padres de familia, dejaba á todos cuantos tenian la buena suerte de que les hablara, encantados y llenos de satisfaccion por haber obtenido algunas palabras benévolas, y convencidos de su poder y fraternal proteccion. Así, pues, era una fiesta de satisfaccion y de entusiasmo para toda la clase media de París, la en que se celebraba el nacimiento de un niño, cuya cuna rodeaba la Francia con todo su amor.

El emperador habia mandado que el prefecto hiciera el convite mas estenso posible en toda la capital, y por esta razon se habian aumentado los salones, ya muy vastos, de la casa de ayuntamiento, construyendo una inmensa sala de baile en uno de los patios interiores, que quedó á igual piso que la sala principal, con lo que se pudo satisfacer el deseo de una parte de la poblacion que ansiaba asistir á esta magnífica solemidad. Un antiguo conocido nuestro, Anatolio Simonet, ascendido á oficial primero de Mr. Bonami, su principal, fue uno de los que mas desearon obtener el brillante favor de asistir á este baile, tanto porque esto lo debia realzar en la estimacion de sus compañeros, como porque lo consideraba de tanta gloria para él, que se le convirtió en una idea fija, que ni de dia ni de noche lo abandonaba. Su tia, confidente de su secreto deseo, y temerosa de que el hermoso Anatolio, no pudiendo soportar el ver frustradas sus orgullosas esperanzas, enfermara de esplin ó de ictericia, su tia, repito, puso en juego hábilmente sus mas importantes relaciones, y se dirigió á una bailarina de la ópera, á quien coronaba de flores en todos los bailes nuevos, pero cu-



ya memoria, en lo relativo al pago, era al menos tan ligera como sus piernas. De ella obtuvo, merced á la remision del importe de las guirnaldas y ramilletes de Flora y de Vénus, que se empeñara con un general de la guardia ya viejo con quien tenia gran crédito, para que consiguiera el convite con tanto ardor deseado por su bullicioso y soberbio sobrino. Por este medio consiguió Anatolio Simonet, primer oficial de Mr. Bonami, el honor de pasar la noche con S. M. el emperador Napoleon, rey de Italia, y protector de la confederacion del Rhin.

Mas no es éste el único personage de esta historia que debemos volver á encontrar en la casa de ayuntamiento. Un hombre de edad madura, cuyo rostro demostraba grandes padecimientos, decorado con el gran cordon de la legion de honor, y con las insignias de la clase mas elevada del egército, llamaba la atencion y escitaba la curiosidad general, porque reunia á la mayor reputacion militar una circunstancia, que habia interesado en su favor á la nacion entera. Aquel hombre, despues de obtener una gran victoria, habia sido contado en el número de las víctimas del combate; todo París lo habia creido muerto bajo la fe de un imprudente boletin, y los amantes de las glorias francesas volvian á ver con satisfaccion al mariscal de A... en el baile del prefecto del Sena.

El duque, despues de tres meses de convalecencia, fue trasladado á la capital; pero durante ellos habia reflexionado profundamente sobre los crueles sucesos pasados en España, sobre las revelaciones que se le habian hecho, y cuyas pruebas no tenia ya en su poder. Habiendo concebido entonces un proyecto terrible; pero que solo el tiempo podia realizar, formó una resolucion fuerte, inalterable, tal como la podia tomar y sostener un alma tan enérgica como la suya.... habia jurado guardar para sí solo los tormentos que lo devoraban, y no dejar traslucir á nadie lo mas mínimo en adelante, y menos que á todos á la duquesa. Su enojado semblante lo habia cubierto con una máscara de indiferencia y agrado, que solo debia quitarse el dia de la venganza, y este dia lo aguardaria en silencio, con paciencia, como acecha el tigre su presa, sofocando los sordos rugidos de su rabia. Sus cartas habian casi tranquilizado á la duquesa; le hablaba en ellas de su enfermedad, de la escena de Astorga, como de un ensueño espantoso que habia tenido en un acceso de calentura, en que viéndola á su lado en medio de su delirio, poseido de horribles celos, se creyó vendido por ella, y hasta se acordaba, decia, de que habia llegado su locura al punto de buscar en su presencia las pruebas de su deshonra, para hacérsela espiar con sus propias manos. A Bautista, su ayuda de cámara de confianza, le habia prevenido que jamás conviniera con el en que la mariscala habia estado á verlo en España, y ésta algun tiempo despues, sobornó por su parte al mismo para que nunca revelara al duque su furtivo viage.

De vuelta en su casa el mariscal, hacia algunos dias, continuaba haciendo con su muger el papel principiado en sus cartas; y al mismo tiempo que mostraba una tranquilidad de ánimo, que estaba muy lejos de tener, cada dia y á cada hora reunia los indicios, y agrupaba en su pensamiento cuanto le podia descubrir la traicion, y revelar le el cómplice de Estefanía, aumentando así el arsenal de las armas que destinaba al castigo. La duquesa, no pudiendo figurarse tanta astucia, daba gracias á Dios por el error que salvaba su honra y su vida, y la buena reina Hortensia, confidenta generosa de su amiga, participaba tambien de una seguridad, que sucedia á tan crueles alarmas.

Lo primero en que pensó el mariscal, al llegar á París, fue en la casa de



Montaran, de que hablaba el fragmento de carta, que tenia en su poder, y que podria acaso descubrir un misterio enlazado, sin duda, con la perfidia de su muger; pero únicamente averiguó lo que todos sabian, el casamiento del príncipe y Blanca, la compra de la casa para ésta, y la tranquila y retirada vida que hacian sus habitantes. No esperando ya pues nada sino de la casualidad, habia ido, aunque todavía bastante débil, al baile del conde Frochot, en el que por primera vez se presentaba en público con la duquesa, despues de su vuelta de España. Las violentas emociones que ésta experimentaba hacia algunos meses, se conocian en su hermoso rostro por una blancura marmórea, á que daban un aspecto extraño y fantástico sus grandes ojos negros: parecia la sombra de alguna señora de un castillo de la edad media, que se aparecia en medio de una de nuestras funciones modernas. Al ver la reunion de esta muger y su esposo, agarrados uno de otro en aquel brillante baile, con las afectuosas esteriodidades que exige el mundo y salvan tantas apariencias, nadie hubiera podido figurarse que existiera entre ambos un abismo entero de odio, de terror y de venganza, que nada podia llenar.

Odoardo, despues de haber presentado á su jóven esposa al emperador, que la cumplimentó con la mayor finura, la hizo cogerse de su brazo, y se dirigió con ella en busca del príncipe Kourakin, á quien motivos muy graves le obligaban á presentarla, como se lo habia indicado el conde Voronsof al caballero. Pero Blanca, que no habia podido contener su alegría al ver venir á Odoardo á recibirla, al verse despues apoyada en él, contando, por decirlo así, en su blanco y torneado brazo todos los latidos del corazon que le habia dicho: te amo: hacia un rato que sentia una pena, un temor, un apuro, un malestar, que aguaba su alegría, y que no podia vencer. La causa de esto era, que Odoardo mismo parecia estar violento, mortificado; que en vez de las tiernas y ardientes miradas que le prodigaba en la iglesia de Santa Isabel, sus ojos frios é indiferentes apenas veian á la que millares de personas admiraban; y por último, que al dulce y tierno language del príncipe en la capilla habia sucedido el del respeto y la ceremonia. Esta repentina variacion fue tan sensible para ella, que empezó á arrepentirse haber vuelto á ver al que así marchitaba todas las flores de sus mas caros recuerdos.

Odoardo, sin embargo, solo tenia aparentemente esta fria indiferencia, porque despues de su casamiento, y principalmente despues de su última entrevista con su jóven esposa, su corazon, por uno de esos bruscos y tristes cámbios de los sentimientos humanos, se habia entregado á la que primero no habia querido que fuera sino un instrumento de sus secretos proyectos. Los remordimientos del mal que debia causar á aquella alma angelical, tan pura y tan casta, que no se habian atrevido á revelarle el extraño papel que debia representar en este desconocido drama, la profunda compasion que le inspiraba esta inocente criatura, y, preciso es decirlo, la cruel sujecion que le causaba otro amor; los riesgos, los incesantes disgustos, las continuas agitaciones, las innumerables dificultades en que se veia envuelto, todo le habia hecho reflexionar sobre anti-guos sentimientos, que en otro tiempo creyera eternos; y cuando un amante reflexiona, cuando la razon se coloca entre él y la pasion, ya no ama, ó está muy próximo á no amar.

Odoardo, pues, habia aprovechado con sumo afan la ocasion, forzada además por motivos que sabremos mas tarde, de volver á ver á Blanca en aquel



baile; mas á los pocos pasos que dió con ella, cuando apenas habia podido admirar á la que todos admiraban, se quedó helado de sorpresa y espanto. Sus ojos se habian encontrado con los de la mariscala de A... tan turbados y llenos de dolor, que las palabras que iba á decir á Blanca espiraron en sus labios. Apenas habia visto á la duquesa despues de la vuelta del mariscal, y aunque tranquilo sobre lo que habia pasado entre ella y su marido, jamás hubiera creído que concurriera á aquella funcion, adonde á él lo llevaba un deber riguroso en realidad, pero cuyo secreto cómplice era, sin embargo, su amor á la princesa; mas al ver á aquella muger tan interesante y desgraciada, sintió la mas cruel ansiedad. Colocado entre dos personas que ambas esperaban de él un amor, que conocia no poder tener mas que á una sola, sus acciones, sus miradas, sus menores palabras, eran otras tantas puñaladas para la una ó la otra, y de esto provenia aquella repentina frialdad, aquel serio continente, que traspasaba el corazon de Blanca, y tanto la sorprendia.

El involuntario estremecimiento y la mayor palidez de la duquesa al ver al príncipe, no pasaron desapercibidos para el mariscal, y siguiendo con la vista la alterada mirada de su esposa, reparó en Odoardo, é interceptó, casi á su paso, la corriente de flúido magnético que se estableció espontáneamente entre ambos amantes. Este fue el primer indicio que recogieron sus celos, y acertando á encontrarse con Caulaincourt en aquel instante, le preguntó con la mayor naturalidad:

—¿Cómo se llama aquel jóven ruso, que dá el brazo á aquella linda señorita?

—El príncipe Metzerski, contestó aquel, un ruso de ilustre alcurnia, hombre de mucha fortuna, segun dicen, y cuya última aventura ha hecho gran ruido en París.

—¿Qué aventura? preguntó el duque apretando con el suyo el brazo de su muger, que conoció se iba á desasir de él con un movimiento repentino é involuntario.

—A fe mia, dijo Caulaincourt, que es cosa heroica y digna de un caballero francés. Dicen, que sorprendido una noche por un marido, no tuvo tiempo sino para esconderse en una pieza aislada de la casa, donde lo encerraron de un modo tan brusco y repentino, que le aplastaron con la puerta un dedo, y que tuvo el valor verdaderamente admirable de no quejarse, por no comprometer á su querida.

—Cierto que es prodigioso, dijo el duque con la misma indiferencia, y sujetando cada vez mas el brazo de la mariscala, que á no ser por esto hubiera caído al suelo desmayada: ¿y cómo se ha sabido ese magnífico sacrificio?

—Por nuestro célebre cirujano Dubois, que lo llamaron aquella noche para hacer la amputacion del dedo del príncipe, y supo por él mismo este extraño secreto en el delirio de la calentura. Mas aunque luego contó la aventura en el palacio del emperador, se ha negado siempre obstinadamente á decirnos quiénes eran los demás actores de este triste drama.

—¡Qué lástima! dijo el desapiadado mariscal, porque entonces nos hubiéramos reído mucho del pobre paciente, ¡Es tan divertido un marido engañado, y tan ridículo! Verdad es que ya es cosa muy comun, y por lo mismo los casados, como nosotros, debemos celebrar mucho la suerte que nos ha cabido á los dos. ¿No es verdad, señor de Caulaincourt?

Este saludó entonces á la duquesa, mas al mirarla la vió casi desmayada en el brazo de su marido.



—La señora duquesa está mala, le dijo al mariscal.

—No es nada.... contestó éste; un poco de cansancio, sin duda; el demasiado calor, tal vez.... y vamos á marcharnos.

Llevándose en seguida á la pobre señora medio muerta por entre la gran concurrencia, que le abría paso con respeto al conocerlo, la condujo hasta el vestíbulo, y pidió su coche.

—Señora, le dijo haciéndola subir en él, el exceso en los placeres perjudica á una salud tan delicada como la vuestra.... Bastante os habeis divertido esta noche, idos á casa y descansad. Yo, como me hallo muy bueno, me vuelvo al baile.

Con esto la despidió y se volvió en efecto á los salones, con la esperanza de adquirir mas noticias sobre la aventura que le acababan de contar, porque las gotas de sangre encontradas junto el pabellon que habitaba la duquesa, de que le hablaba Pedro, el guarda del palacio, en la carta que recibió en España, empezaban á descubrirle alguna luz en tan espesas tinieblas.....

Separado el príncipe de la mariscala de A.... por el movimiento de la funcion, se sintió un instante aliviado del horrible peso que le oprimía. Algunas palabras dulces y afectuosas que dijo á Blanca, disiparon tambien las nubes que oscurecian la frente de ésta, que sentia revivir su corazon, oyendo los suaves acentos que la encantaron en su último encuentro, y cuando Odoardo la presentó al príncipe Kourakin, ya habia recobrado el brillo de hermosura, que aumentaban las alegres impresiones de su ánimo. Una circunstancia la sorprendió mucho en esta presentacion, á saber: el embajador, despues de hacerle los mas lisonjeros cumplimientos, dijo á media voz estas estrañas palabras á su marido:

—«Esto es mejor que un deber, es una felicidad reparar las propias faltas, cuando la que ha sido cómplice en ellas, es tan digna de semejante alianza, como la hermosa princesa.»

Aun no se habia recobrado Blanca de la sorpresa que le causó este lenguaje, cuando llegó muy de prisa el conde Voromsof y dijo á Odoardo:

—El emperador, que se va á marchar, pregunta por V. E.

—Voy al momento, contestó éste, rogando á Voromsof que diera su brazo á la princesa.

Hallábanse en este momento cerca de un salon pequeño bastante retirado, inmediato á un aparador inmenso, donde la gente de la clase media de París festejaba alegremente el Champaña del señor prefecto. Blanca y el conde entraron en él, y aquella, conmovida aun con lo que acababa de oír, le pidió que la dejara sentarse un momento. El conde, viéndola tan agitada, salió á buscarle algun refresco de los que no habia en el aparador, que eran solo vinos generosos y ponche ardiendo.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

## REVISTA SEMANAL.

TEATRO. Nada nuevo tenemos de que dar cuenta á nuestros lectores, si exceptuamos la salida ó *debüt* del tenor D. Manuel Soler. Este artista es muy jóven aun y por consiguiente debe ser tratado con miramiento: en un teatro de segundo orden desempeñaria perfectamente su parte de primer tenor, pero en



el de Valencia solo puede verificarlo en circunstancias tan escepcionales como las del momento. La nueva sociedad teatral parece que tiene ya contratadas algunas de las partes de la compañía de baile que ha de actuar en la primera temporada, y á su tiempo la juzgaremos con imparcialidad, bailando al son que nos toquen.

**EL TRONO Y LA NOBLEZA.** La antigua aristocracia española, con harta frecuencia injustamente vilipendiada, ha encontrado en el periódico semanal que lleva por título el epígrafe que damos á estas líneas, un incansable defensor de sus heroicos hechos. Dirigido por el ilustrado y entendido literato D. Manuel Ovilo y Otero, reúne en sus columnas las mas esquisitas noticias y antigüedades de las esclarecidas casas españolas, biografías de los hombres mas eminentes de nuestros dias, y las mas escogidas y lindas poesías. Dedicado este periódico á SS. MM. y nobleza española, se ha publicado desde sus primeros números y continúa publicándose la segunda série con un lujo de impresion desconocido entre las demás publicaciones de este género, y digno de las augustas personas y elevada clase á cuya gloria y lustre se halla consagrado.

**SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.** Esta sociedad, infatigable en proporcionar al público español mil ratos de soláz é instruccion, no perdonando medio ni gasto alguno en derramar el deseo de saber entre las clases menos acomodadas de nuestro pais, (de lo que es buena prueba las seis ediciones ilustradas de *María, ó la hija de un jornalero*, debida á la pluma del entendido novelista y director de aquella sociedad D. Wenceslao Aiguales de Izco) acaba de publicar las dos primeras entregas de la linda novela del fecundo escritor francés A. Dumas, titulada *El Collar de la reina* (1), que promete ser fecunda en episodios históricos, por formar parte de las *Memorias de un médico*, tan ventajosamente conocidas, y de las que se han hecho en España tantas ediciones. Tambien publica al mismo tiempo esta sociedad *Las Memorias de Ultra-Tumba*, del célebre vizconde de Chateaubriand; la historia-novela, *Cabrera ó el tigre del Maestrazgo*, original del señor Aiguales de Izco; y por último *La Linterna mágica*, periódico jocoso adornado con profusion de grabados, y cuyo estilo festivo y variedad de artículos han de mover la risa al mas ceñudo y austero filósofo. ¿Y quién no quiere solazarse un rato, y reir mucho por solos seis reales al año?

**GLORIAS DE ESPAÑA** (2). Con este título ha publicado el jóven escritor Don Nicasio Camilo Jover una escogida coleccion de poesías, dignas de ocupar un buen lugar en la biblioteca de un hombre estudioso. En vez de ensayar su astro en esas composiciones que el vulgo de los poetas consagra á objetos graves en los tiempos de medianía, lo ha consagrado, por el contrario, á la gloria de su patria, á imitación de Beranger. Inspirado por tan noble pensamieuto ha comprendido entre sus recuerdos históricos á Sagunto, Numancia, Roncesvalles, al Cid, á Roger de Lauria, la batalla de San Quintin, á los Almugabares, á Santa Teresa, á Velazquez y á Góngora, dando á cada uno de estos raptos poéticos la entonacion, magnificencia y gracia que reclama de suya nuestra armoniosa lengua. Su obra abunda en rasgos de energía, en sentimientos los mas delicados, é imitando algunas veces á Herrera y al maestro Leon se eleva, como ellos, á esa altura, adonde no alcanza mas que el génio. Recomendamos, pues, esta preciosa coleccion á nuestros lectores, persuadidos de que no echarán de menos en su lectura los preciosos tiempos de Rioja.

(1) Se suscribe á real la entrega en la imprenta de este Semanario.

(2) Un tomo en octavo mayor, impreso en Madrid en el establecimiento tipográfico de D. Francisco A. Teruel, calle de Atocha, núm. 28, á 12 rs. en rústica.